

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 6 de Febrero de 1806.

Memoria sobre el influxo del régimen dietético de una nación en su estado político, leida en el Instituto de las ciencias de Paris por Mr. Toulangeon.

(Traducida por D. Francisco Antonio Zea.) (1)

Se han hecho repetidas veces investigaciones curiosas ó sabias sobre las causas morales ó físicas de la grandeza y decadencia de una nación, y sobre las circunstancias que ocasionan ó acompañan su debilidad ó su fuerza política, y se ha creído hallarlas en los efectos de su legislación, ó en la acción continua de sus costumbres ó de sus opiniones religiosas, ó finalmente en el influxo de su clima. Deben obrar sin duda todas estas causas; pero hasta ahora no se ha examinado adonde puede llegar el influxo de otra mas natural, mas comun, y que mas inmediatamente obra sobre el pueblo, y es su régimen dietético.

Las substancias vegetales ó animales de que el hombre se alimenta, se identifican con la suya propia, y llegan á componer un todo con él mismo. No examínareé ahora hasta qué punto alcanzan á modificar su constitucion física ó su carácter moral, proponiéndome únicamente indagar qué influxo puede tener sobre el estado político de un pueblo la especie de alimentos de que hace

(1) Esta memoria es digna de la mayor atencion, y en otro lugar manifestaré con qué objeto la he traducido, y las importantes consecuencias que deduzco de ella.

uso habitual, y á qué género de trabajo y de ocupaciones le obliga la necesidad de aquel sustento.

Es preciso que para entendernos establezcamos desde luego algunos principios generales y convengamos en su verdad.

La fuerza política de una nacion no consiste en su poblacion. Hormigúean los hombres en la India; y no por eso dexa de ser presa del primero que la ocupa.

No consiste tampoco enteramente en la constitucion física y moral de sus individuos; pues las naciones salvages tienen un gran carácter físico y moral, y su fuerza política es ninguna.

No se debe llamar *poder* ni *fuerza* en un pueblo civilizado mas que la porcion de poblacion de que el Gobierno puede disponer para fuera del país, despues de haber provisto á las necesidades interiores, alimento, vestido y casa. Solo despues que un pueblo se halla alimentado, vestido y alojado, puede contar como fuerza lo que alcanza á dar al comercio exterior, á las artes, á la industria, á la navegacion, y á las guerras extrangeras é inevitables. Definida de este modo la fuerza política es facil ver que el estado por quien queda la ventaja, no es el que tiene la mas numerosa poblacion, sino aquel que despues de haber provisto á todas sus necesidades interiores, pueda llevar fuera y contar como disponible la mayor porcion de poblacion.

Los exemplos hablan mejor y prueban mas que los racionios. Escojamos pues uno, y tomemos dos términos de comparacion; el estado mas próximo á nosotros por sus relaciones habituales, por su posicion y aun por su misma rivalidad, digo la Inglaterra: pongamonos á nosotros mismos por segundo término, y luego investiguemos porqué con una poblacion de ocho millones, en contraposicion de otra que es triple, ha mantenido la Inglaterra el equilibrio, respecto del comercio marítimo, en producciones de industria y artes, y aun hecho algunas veces inclinar la balanza á su favor. Prescindamos de todo pensamiento ageno del asunto, y veamos si haciendo abstraccion de Gobierno, legislacion, religion, moralidad, ha bastado una causa mas sencilla y material á darle una

ventaja real, la de hacer con menos medios tanto como nosotros. Pienso yo que esta causa se puede hallar en el modo con que se alimenta el pueblo de las dos naciones, que es lo que se llama *régimen dietético*. Sucede con ella lo que con casi todas las causas sencillas, que por su misma sencillez no se perciben muchas veces. Es muy conforme á la naturaleza del talento humano ir siempre á buscar léjos grandes causas para los grandes efectos, siendo así que por el contrario casi siempre son los grandes efectos producidos por muy pequeñas causas; pero cuyo influxo se hace muy grande por la continuidad de la accion. El pueblo se alimenta en Francia de muchos granos y consume poquísima carne: en Inglaterra al contrario, come mucha carne y consume pocos granos. Examinémos qual debe ser el resultado de esta diferencia de régimen.

Para sustentarse con granos, trigo, cebada ó centeno á cien hombres que no trabajan en producirlos por el cultivo, se necesita emplear á lo menos el trabajo de otros cien únicamente dedicados á esta ocupacion. Para sustentarse cien hombres con carne de animales domésticos que pastan en rebaños, bastan dos ó tres, y uno de ellos niño, que cuiden de guardarlos y conducirlos.

Mientras que la Agricultura necesita un grande aparato de caballos, instrumentos, cuidados y trabajos continuos para sustentarse un pueblo granivoro, el que se alimenta de la carne de sus rebaños no emplea mas que el cayado, y sus producciones nutritivas van al mercado por su propio pie. Mientras que el cultivador se ve obligado á compartir con los animales que le conducen léjos sus producciones, una porción de ellas mismas: mientras que despues de haber luchado con las estaciones y los accidentes, tiene que emplear brazos pagados para recoger, encerrar, trillar y defender de averia y de los insectos su incierta y penosa cosecha: el pastor no teme mas que las epizootias, cuyo golpe es raro, y cuyo daño no siempre redunda en pura pérdida.

En fin mientras que el cultivador pegado á la tierra, no puede dexarla, por decirlo así, so pena de la vida, y

no siempre la exime de peligro con su presencia, el pastor movable como sus riquezas, muda de lugar y se pone con ellas á cubierto. El resultado de esta diferencia es que mientras el pueblo cultivador no tiene mas que cien hombres disponibles en doscientos, á lo mas la mitad de su poblacion, segun el cálculo que acabamos de hacer, y que mas bien es corto que excesivo, respecto de la proporcion verdadera; el otro pueblo tiene quatro quintos de su poblacion disponibles, aun dexando la mayor latitud á la que ha de dedicarse á la agricultura necesaria para una parte de su consumo.

Este cálculo que se puede mirar como exácto para las tierras de mediana calidad, será todavia menos favorable aplicado á los terrenos ingratos, como hay muchos que se cultivan en Francia. Comarca se halla en que la labor del colono apenas produce su subsistencia despues de haber deducido la semilla, gastos del cultivo y contribuciones públicas; pero esos mismos terrenos si se dexasen para dehesas y pasto, producirían mejor y mas substancioso alimento, sin ocupar en su beneficio mas que la centésima parte de los brazos que emplean, porque es evidente que todo trabajo de cultivo que no dexa sobrante al labrador despues del consumo de su casa, redundá en pura pérdida del poder público.

Pero aun no es todo, pues en este punto como en qualquiera otro la riqueza produce la riqueza, y la fuerza el aumento de la fuerza. No solamente el pueblo que emplea menos brazos para su subsistencia, conserva mayor número disponible; sino que siendo en igualdad de volúmen mas nutritivos los alimentos de substancia animal que los que se sacan de los vegetales, resulta que los brazos son mas fuertes y los músculos mas nerviosos, y se va á ganar tal vez un quinto ó un décimo en el uso de las fuerzas físicas. Aplicándose este sobrante á las artes y á la industria produce necesariamente la concurrencia, la qual exige la perfeccion de los medios, siendo forzoso que donde muchos se ven obligados á vivir del mismo oficio, la inventiva y la habilidad se

disputen el despacho de su labor y el empleo de sus facultades. Por eso vemos generalmente que la Inglaterra es el país en que mas se ha adelantado en la perfeccion de las máquinas y medios mecánicos, y no es la verdadera causa ni el calor de la imaginacion, porque no lo da el clima, ni el solícito cuidado del Gobierno, porque se ve igualmente en otras partes; sino solamente el exceso de poblacion, que no siendo necesario á la subsistencia pública, se convierte á las artes y á la industria, obligando á que la perfeccion resulte de la concurrencia. No solo eso sino que tambien sucede que las crisis políticas y lejanas guerras que en otros países apartan de las ocupaciones mecánicas, hacen allí necesarios todos los recursos de la inventiva por la precision de sostener los establecimientos ya formados, enseñando á reemplazar con medios mecánicos los brazos ocupados en otra parte. Convirtiéndose bien pronto en hábito la industria, se extiende á todos los ramos de labor de la sociedad, y quedando la mano del hombre reservada únicamente para aquellas funciones en que obra de acuerdo con ella la inteligencia, repleta su falta y la reemplazan los medios mecánicos en todo aquello en que no sea de absoluta necesidad la accion del pensamiento.

Así pues de una sola y primera causa, del régimen dietético de un pueblo, ó de la especie de alimento de que usa diariamente, y del género de ocupaciones y trabajos á que lo obliga la eleccion de aquel sustento, emanan por una serie natural y sucesiva de causas y de efectos, la comodidad doméstica, el poder nacional, y la prosperidad pública. Las artes exercidas por la necesidad y perfeccionadas por la concurrencia, enseñan á clasificar para su uso todos los materiales de la economía rural ó civil. Ya no se emplean los residuos de las cosechas, la paja digo destinada por la naturaleza para abonos y para el sustento de los animales en la estacion rigorosa, en cubrir el destruido techo de las habitaciones: la madera, aquella materia preciosa, y cada dia mas rara, destinada tambien por la naturaleza para pábulo del fuego y

para las artes de primera necesidad no se prodiga en construir casas groseras y desabrigadas, ni se ve al hombre mal vestido de cáñamo por falta de telas de lana. Ya no sería entonces el frances el único pueblo de Europa, condenado á meter el pie en un estuche de madera; calzado húmedo é incómodo para el trabajo, que atormenta y que entorpece el ejercicio de sus articulaciones y á la larga altera su forma, pues el ganado de que se alimentaria, le diera, como á otros pueblos, una piel dócil y manejable. Y no se miren con desprecio tales menudencias ni aun por el mismo legislador, quando la mas antigua ley, la única que ha sobrevivido al estado civil del pueblo, el qual todavía la conserva, desciende sin desden á los mas minuciosos pormenores. Sabia bien el que la dictó que el curso de la vida del hombre se compone de sus pormenores quotidianos.

Las circunstancias presentes son las mas favorables para mudar un uso nada ventajoso y habítuar los habitantes del campo á un alimento mas fuerte, mejor y menos dispendioso. En casi toda la Francia se alimentan ellos de pan solo, y como para saciarse con él se necesita gran cantidad, y tanto mayor quanto peor fuere su calidad, no habrá exceso en estimar el consumo diario en tres libras por cada trabajador, bastando quando mas la mitad en otros países en que este alimento se toma con otros, y se halla ventajosamente reemplazado.

Por una dichosa combinacion de circunstancias, cuyas causas no es esta la ocasion de manifestar, jamas se han visto las propiedades rurales tan ricas en ganados de toda especie como se hallan en el día, y esta riqueza real será por lo menos una compensacion efectiva de las riquezas mas ideales que se han alejado de nosotros.

El hábito y la costumbre son los contrarios mas terribles en todo género de innovacion, y tal es su fuerza que para poner lo mejor en lugar de lo bueno, hay mas dificultad que para producir el mal ó para dexarlo ocupar tranquilamente el puesto de que se haya apoderado. Tan fuertes son que en estos últimos tiempos en

que la carestía ficticia se parecia á la penuria real, he visto á los trabajadores ó jornaleros vender á baxo precio una res, con que se habrían sustentado mucho mas tiempo, para ir léjos en busca de granos, impendiendo en el mismo viage una parte de su valor. Tal es la fuerza del hábito en el hombre á quien no dexa el trabajo lugar para pensar.

Solo al Gobierno toca hacer, y aun con mucha circunspección, las innovaciones útiles. La razon las prepara, y el tiempo y la experiencia las acaban. Sin duda que si se emprendiese mudar un uso tan quotidiano como el del alimento habitual de una nacion, no se conseguiría con las sencillas lecciones del raciocinio, y menos por la accion de la policia y de las leyes. Unicamente el exemplo puede ir lentamente introduciendo nuevos usos, y para hacerlos admitir es preciso que los hechos prueben que lo de hoy vale mas que lo de ayer. En este ranso sobre todo, en que son necesarias las preparaciones del arte para dar valor y aprovechar los dones de la naturaleza, se logra por medio de la sal prolongar y aumentar el recurso de los alimentos sacados del reyno animal, pues los jugos nutritivos concentrados por la accion de la sal, no se evaporan como quando se cuece la carne fresca: se hace uso en frio siempre que se quiere, y la elaboracion en las visceras se hace mas lentamente, y por consiguiente con menos desperdicio de substancia.

Lo que vulgarmente se llama carne de Hamburgo es de uso tan general y comun en Inglaterra, que en la menor hosteria y en casa del mas pobre labrador, encuentra el viajero enormes y succulentas masas de carne salada, cuyo color y volúmen anuncian la comodidad doméstica, primera base de la prosperidad pública y de la fuerza política del Estado. Tal es el efecto de los jugos nutritivos de este alimento que dice un proverbio marino de los ingleses, que sus marineros pasan la linea con menos accidentes de salud, porque todavía llevan en el estómago la tajada de carne. Bien podemos disputarles es-

ra corta ventaja que les queda, ó mas bien apropiémosla. Los propietarios acomodados deben dar el ejemplo en el campo, y el Gobierno facilitarlos.

Seria necesario que primero se enseñase por medio de una instruccion clara y concisa el método de que se habian de valer para salar las carnes. Ni seria imposible estender y facilitar su uso, combinándolo con el modo prescrito para el pago de las contribuciones en materia, pudiéndose recibir como tales los ganados propios para esta preparacion, y arrendarse este ramo en cada cabeza de partido, llevándose el producto á la caja del receptor. Los propietarios cultivadores, un poco acomodados, ganarian en esto mayor facilidad para pagarlas, redundándoles en economia de sus granos; y como este comestible no exige algun gasto para su conservacion, ni hay inconveniente en despacharlo por menor, podria qualquiera hacer la prueba sin costos, sin adelantar dinero alguno, y sin otro gasto que el de la misma compra en tan corta cantidad como se lo permitiesen sus facultades. Así haria el consumidor la prueba de substituir en parte un alimento mas nutritivo y menos dispendioso al que saca de los granos, y se acostumbraria á él luego que hubiese experimentado sus ventajas.

Se reservarian entonces para el arado los terrenos fértiles, cuyos productos multiplican diez veces la subsistencia del cultivador, y los débiles y de inferior calidad, que apenas bastan á mantenerlos, en lugar de retener y ocupar á los trabajadores, se dexarian para dehesas á los criadores de ganado, el qual subministraria un alimento mejor y mas fuerte, sin necesidad de emplear la vigésima parte de los brazos que ocupa el cultivo.

Tambien es de notar que en qualquier parte en que el cultivador propietario no tiene bastante tierra para ocupar un arado propio suyo, se ve obligado á tomarlo de los mas acomodados, resultando de aqui que los gastos de labor en las tierras medianas absuerven su producto en términos de dexar apenas un corto sobrante de la semilla. No es este el lugar de repetir quanto se ha dicho sobre los recursos de los prados artificiales, en que se

emplean los terrenos medianos, que casi no exigen algun gasto de cultivo, y que son el recurso de los animales domésticos en el invierno. El objeto de este escrito no era otro que el de establecer dos verdades que no han sido todavía examinadas, y que dexo á otros el cuidado de profundizar: la primera que la fuerza política de una nacion no está en razon de su poblacion, sino del sobrante de ella que queda disponible: la segunda que este sobrante se compone de los habitantes que no se hallan necesariamente empleados en la subsistencia de los demas, y que entre la subsistencia que proporciona el uso de los alimentos de granos y la de las substancias animales hay mas de un tercio de diferencia en la porcion disponible de la poblacion, y por consiguiente en la fuerza política de un pueblo.

Continuacion de las observaciones de Agricultura hechas desde Ocaña, &c.

El robledal de Huete que se descubre luego que se sube del valle de Navahermosa está bastantemente poblado, pero se halla deteriorado á causa de los daños causados por la oruga, la que me persuado consumirá brevemente todo el arbolado. Carece de retallar, y los troncos aun quando pequeños presentan una decrepitud pronta. Se echa de ver que el mayor número de los pies que existen han retoñado de las copas antiguas, tal vez decrepitas; por cuya causa presentan los troncos señales de vejez, aun quando forman árboles pequeños en su especie. No sucediera lo mismo en el caso de que los que en el dia subsisten fuesen nacidos de simiente. El descepar en los robledales es perjudicial, por quanto no produce este árbol ningun hijuelo de sus raíces alargadizas y sólo retoña de la copa ó tronco madre.

Los cerros inmediatos á Huete se componen de lechos horizontales de piedra de yeso, asperon, y tierra colorada; se encuentra piedra blanca de yeso semejante á la que trabajan en Madrid los suizos; y hay vetas de piedra caliza muy

dura en la que se contienen cristales de roca amarillos, que nombran vulgarmente topacios. En los cerros poco distantes se benefician buenas canteras de marmol rojo, y dicen se hallan algunas minas de cinabrio. Usan del espejuelo para suplir la falta de los vidrios, y los hay de unas dimensiones singulares. Se halla sumamente arruinada esta ciudad, y las casas destruidas, causando este deterioro en mucha parte el asperon que han empleado para su construccion, que se compone de una arena gorda, aglutinada, y se saca de las canteras con poco trabajo; y aun que es al pronto blando, se endurece al ayre, pero se desune con las aguas del betun que ligaba y trababa la arena, y no resiste el roce exterior. Por esta causa han falseado muchos edificios que hubieran podido durar largos tiempos si no haberse deshecho el asperon. De esto depende el que de diez iglesias parroquiales que ha habido antiguamente en esta ciudad se haya reducido su número á quatro: á lo que ha contribuido mucho tambien la decadencia de las fábricas, la disminucion de moradores, y falta de industria y comercio. Las piedras mayores con que estaban vestidas exteriormente las paredes de estos edificios las han aprovechado para empedrar las principales calles.

Dependen en el dia los naturales quasi exclusivamente de la agricultura para su subsistencia, aunque tambien se advierten algunos restos de las antiguas fabricas en las que se ocupan algunos brazos industriosos.

Los granos que cultivan, son trigo geja, trigo chamorro, trigo blanco (candeal) y trigo macho ó recio, cebada comun y cebada ladilla. El trigo geja se vende al precio del candeal que llaman blanco, hace muy buen pan y suave; la harina del trigo chamorro la mezclan comunmente con la de otros trigos; con la del trigo recio hacen pan que siempre sale correoso, dulce, colorado y dicen da dolores de tripas. Este trigo que en otras partes de España nombran trigo fuerte ó macho, produce mas que el candeal, su caña es maciza, se vuelca difícilmente, y adapta para terrenos húmedos y regados. En los valles y tierras fuertes es la casta que mejor di-

ce. No se desgrana como el chamorro, dá mucha harina, pudiendo amasarse de cada fanega hasta cincuenta y dos ó mas panes de dos libras. El trigo blanco ó candéal tiene sobre los demas la ventaja de apretarse la gluma quando ya se halla bien maduro, nutriese en la caña, y blanquearse sin peligro de que se descabece todo el tiempo que permanece sin segarse. Su harina es muy blanca, y de calidad superior. De cada fanega de trigo blanco ó candéal bien granado se sacan desde quarenta á quarenta y cinco panes. Cultivan asimismo bastante centeno y mucho tranquillón. No aprueban todos la mezcla de diferentes granos para las cosechas, y no hay duda que tiene bastantes inconvenientes esta práctica, aunque tambien logre ventajas nada despreciables. La maduración distinta del centeno y del trigo es causa muchas veces de que sea preciso segar el tranquillón antes de que el grano del trigo esté en sazón; y si se atrasa acontece tal vez el que se descabece y desgrane el centeno. La elevación mayor de las cañas del centeno arombra á las mas baxas del trigo, y así nunca puede criarse este con la lozanía que estando solo. Se nota sinembargo una ventaja en los tranquillones qual es el que rara vez se atizona el trigo. No es facil acertar la causa de esta propiedad, ni persuadirse que participe el centeno de ciertas emanaciones que destruyan la propension del trigo al tizon. Ademas de los granos indicados destinan muchas de las huertas que se riegan con el agua del borboton al cultivo de judías, cañamos, nabos, chirivias y algunas hostalizas. En los regadíos ó huertas siembran cañamos, y en seguida de este esquilmo vuelven á sembrar nabos, con los que abastecen á los pueblos inmediatos. Alguna parte de los cañamos se beneficia en la población, dando ocupación á muchos pobres.

La práctica de alternar la cosecha de cañamo con la de nabos, es excelente, por quanto el cañamo esquilma la tierra y los nabos elaboran jugos distintos para su incremento. Siempre que se quieran alternar con inteligencia las cosechas deben interponerse frutos de tal grosa y carnosa en seguida de los vegetales que producen calces fibrosos

sas que gastan y esquilman el terreno.

En las huertas siembran la judía encarnada temprana, chítriva, lechugas, cardo, ajo, tomates y pimientos. Disponen los riegos al estilo de Santa Cruz con aumento de jornales y sin ninguna utilidad. Entre las lechugas siembran cardo, para que quitadas aquellas quede este; mas los golpes los colocan en el lomo, de cuyas resultas nace con endeblez, no alcanza á las plantas la humedad y frescura del riego, y como se halla sin resistencia y enferma la planta jóven la destruyen facilmente el alacran y babosas. Para el cardo conviene siempre arreglar el terreno, de manera que pueda percibir esta planta abundantemente el riego; y aun quando bañen las aguas en los principios los golpes con alguna frecuencia, no por ello resulta perjuicio, antes al contrario quedan defendidos por este medio en mucha parte de los daños de los dos referidos enemigos. Seguimos una práctica enteramente contraria en los jardines de Aranjuez; y así el riego humedece perfectamente los golpes, y se logran buenas plantas. Alzadas las acelgas aplican el terreno para tomates y pimientos, que plantan siempre muy espesos.

Cultivan bastante número de frutales en aquellas huertas. Distinguen los perales en cermeños y perales; cuya denominacion solo dan á los no enxertos ó selváticos y cermeños á algunas castas mas tempranas que maduran por agosto, y poseen un sabor agri-dulce algo asperillo. A las castas enxertas las distinguen con nombres propios y conocidos únicamente en aquella tierra. *Se continuará.*

Caza de zorzales.

(Por D. Simon de Roxas Clemente.)

Los naturales de Scomontin son casi los únicos que cazan zorzales en los alrededores de Baza y otros sitios de su Partido. La especie comun del pais es la comun del mediodia de España *Turdus pilaris de Britton y Valmont de Bomare*, que en Valencia y otras provincias llaman

torcidos : se conocen de ella dos variedades á lo menos, que se distinguen por el color de la pluma. Los individuos de esta especie se alimentan de uvas y aceitunas; á falta de estos dos frutos comen bayas de enebro y sabina, y muchos insectos ó bichillos : vienen en bandadas á primeros de Octubre, y se van por febrero sin haber engendrado en el país : su carne es de un sabor delicadísimo.

En octubre se cazan los zorzales con reclamo y varetas en parches ordinarios, que los Valencianos llaman *torderas*. El parche comun consta de la choza que rodea el pie del olivo y encubre al cazador, y del olivo, cuya copa se *empercha*, es decir, se cerca con perchas ó varas de higuera ó adelfa apoyadas en sus ramas. En cada percha se hacen muchas incisiones ó cortaduras para poner las varetas. Estas son unos espartos untados con liga ó liria que sacan de la *Andryala lanata* Lin., llamada *cozgera*, *añangera* ó *liga* en el Reyno de Granada, donde es sumamente comun.¹ Los de Somontin llaman *chiflo* al reclamo que usan : solo en octubre acude el zorzal á la voz de éste, al parecer porque llegando ó pasando² hambriento piensa que es el grito de sus

¹ La raíz de esta planta se cubre de una substancia mucosa que los Andaluces llaman *añonge* ó *cozge* y los Valencianos *liga*. Estos recoger todos los años en el Reyno de Granada gran cantidad de ella, que llevan á su tierra para hacer la liga mezclándola con aceite de oliva, y para griega ó trementina. En los Reynos de Sevilla y Granada abunda el *Stracetylus gummifera* Linn., que llaman tambien *cozgera*, porque sus raíces, y aun toda la planta, echan *cozge*, mas no tan bueno como el de la *andryala*.

² Al reclamo solo acuden los zorzales que van de paso ó acaban de llegar : los que se han establecido ya en el sitio y se han acostumbrado no hacen caso del reclamo. Se han barrado ya, y se han cercado bien del estado de los viveros, y no necesitan ya para nada de los seños ó instrucciones de sus compañeros; pero los que llegan caen sobre la *tordera* como un pavón sobre la peca apenas oyen el reclamo, aunque la *tordera* no esté en un oliver. Así se observa en las que hacen de solo ramas de pino muy usadas en Valencia, que suelen constar de quatro paredes circulares concéntricas todas *emperchadas*, en cuyo centro se sitúa el cazador. Una vez no es la necesidad urgente de comer la que los precipita de este modo á donde oyen el recla-

compañeros excitados por la comida que acaban de hallar, y que el teme le falte. Así cazan mucho mayor número de zorzales con el reclamo en dicho mes que si en él mismo usáran del arte sencillísimo y singular, que forma el objeto principal de esta Memoria y voy á describir.

Consiste en una red de cinco varas y media cuadradas, que atan por dos lados opuestos á dos cañas de seis varas y media cada una. Para que la red haga pompa ó se mantenga cóncava por donde ha de entrar el zorzal se atan á ella en triángulo tres hilos por cada lado hácia la mitad de su altura. Cada tres hilos se reúnen en uno, y este se sujeta con un canto que dexan ser á un lado de la placeta. Así llaman al sitio donde tiran la red con la presa: procuran que esté llano y limpio de matas ó qualquier otro cuerpo que pudiera detener la red ó agarrarse á ella. Inmediato á la placeta disponen el parche con ramas de pino. Consta el parche de la cabecera ó pared que debe ser bastante alta para ocultar á un hombre sentado que sostiene las cañas apoyadas en tierra, y de los dos cubrecañas ó tapacañas, que uno á cada lado de la cabecera se levantan tanto como las cañas para ocultarlas perfectamente. El portillo ó boquete que media entre los tapacañas debe estrecharse hácia su parte inferior, del mismo modo que se estrecha la red por tener el cazador cruzadas las cañas por debaxo. Aun con todas estas precauciones suele ver el zorzal la red, y mudar de direccion al llegar á ella: por eso cae mejor el ave quanto mas obscuro hace, y se ha de procurar que sea delgado el hilo de aquella, que ademas debe teñirse de verde. Suelen disponerse juntos en serie muchos de estos parches: solo deben hacerse sobre las alturas despobladas de árboles que median entre el olivar y el bosque, los de la tarde en las inmediatas á este, y los de la mañana sobre las próximas á aquel. El zorzal debe por necesidad

no, sino el espíritu de reunión que los dirige siempre en sus peregrinaciones. Lo cierto es que el sonido del reclamo nada se parece al chillido que se oye por acá al zorzal. Así queda en problema, ¿Por qué los zorzales acuden al reclamo? y por qué solo quando llegan á parar?

cruzar en ángulo recto ó casi recto estas alturas quando por la madrugada va del bosque al olivar en busca de alimento, y quando por la tarde al ponerse el sol y durante el crepúsculo vuelve á abrigarse en el pino. El ave incauta pasa como un rayo sin ver la red, tropieza en ella, el cazador junta en el mismo instante las cañas que la sostienen, arrójala al suelo, y se apresura á magullar la cabeza al zorzal con la uña para volver á levantarla. Claro está que en esta añagaza solo caen los zorzales que casualmente pasan por el sitio: así sucede que el cazador ve pasar por los lados y por encima muchos cientos mientras caen algunos en su red: pero los que no entran en las redes de los primeros parches, van luego á caer en las que siguen. Solo la extrema abundancia de estas aves puede hacer lucrativa su caza y aun importantísima para la economía. Este es el caso en Somontín, en todo el río Almanzora y casi en todos los pueblos que cultivan el olivo donde los millares de zorzales que pasan el día en los olivares, les quitan grandísima parte de este precioso fruto. ¹ Somontín tiene ciento noventa y seis vecinos, y en el último invierno se ocupaban ya mas de cincuenta en cazar zorzales sin perjuicio de sus labores; porque solo se cazan zorzales con este ardid durante los dos crepúsculos. Hace pocos años que los de Lucar y Urracal imitando á los de Somontín se han dedicado con utilidad á esta caza. Los muchachos robustos la desempeñan perfectamente, y suelen ganar con ella en una hora mas jornal que sus padres trabajando todo el día en el campo; aunque solo cobren tres quartos por zorzal, que es el

¹ Podrían ahorrarse gran parte de esta pérdida cogiendo la aceituna en el mes de noviembre (véanse los números 446 y 447 de este periódico.) Pero los del río Almanzora atribuyen la bondad de su aceite, que tiene mucha estimacion en Bora, Lecca, Almería, Murcia, y aun en Madrid, á que dexan caer la aceituna al suelo siendo pocos los que alguna vez se atreven á *zorzalarla* á recogerla á mano. Esperamos que algun cosechero del río Almanzora superior á las prácticas de estos desostrará á los demás con su exemplo que la excelencia de sus aceites deriva de otras causas bastante obvias, y que podría llevarse á un punto mucho mas alto.

precio á que se venden dentro del mismo pueblo. El cazador de zorzales desea el tiempo frío, porque este los obliga á volar mas baxos: la cercanía de la noche encubre el aparato del cazador, y enfriando el ambiente obliga tambien al zorzal á que se apresure mas ciego en busca del abrigo del bosque. Al que no ha cazado nada (esto es muy raro) le dan vaya diciéndole que *trae palama*.

Inconvenientes que tiene el poner clavos de hierro en las paredes que se encalan con yeso.¹

En las paredes de madera se usa poner muchos clavos para que sujeten el encalado de yeso que se las ha de dar.

Quando una pared de estas se halla debaxo cubierto ó en un sitio seco nada hay que temer; pero si está expuesta al ayre y á la humedad, los clavos lejos de consolidarla aceleran su destruccion. La razon de esto es muy sencilla: la humedad del yeso y la de la atmósfera atacan al hierro de los clavos, y lo descomponen formando el óxido de hierro que llamamos comunmente *orin* ó *robin*. Como este orin conforme se forma va aumentando el volumen del clavo, empuja necesariamente hacia fuera el encalado, y lo llena de hendeduras haciéndolo al fin caer á pedazos.

Puede observarse esto en los tabiques y cañones de chimeneas, y aun en las piedras mismas, que suelen henderse quando se las ha enguillado con hierros.

Se quitará este inconveniente sirviéndose de clavos viejos tomados de orin, pues la costra que tienen ya de este preservará de la humedad su parte interior.

Pero si fuese preciso usar de clavos nuevos se les barnizará antes, ó se les meterá muchas veces en acceyte.

Nota. La adición ofrecida en el número anterior sobre los Cubos, se insertará en el siguiente.

¹ Bibliothèque phisico-économique num. 11 octobre de 1805.